

Sobre la proliferación de los semblantes

Marita Salgado

Dpto. de Psicoanálisis y Filosofía: La razón después de Freud

Condiciones de la época

Las tinieblas del sentido de donde surge la ciencia moderna¹, como presunto saber absoluto de lo Real, contribuye a que dicho real se sumerja en un olvido cada vez más pronunciado y pertinaz. Miller atribuye al discurso de la ciencia moderna la proliferación de los semblantes y considera lo Real científico gangrenado por los semblantes salidos de él²

La época -el tiempo que nos atraviesa- está signada por lo nuevo, la novedad, ésta muta, se transforma rápidamente quizá como los virus que en ella se engendran.

Es esta novedad, este nuevo permanente, que envejece al instante, que forma parte de aquello que Miller y Laurent, ¿hace ya mucho tiempo?, nombraron como la época del Otro que no existe, se trata en dicha inexistencia de una sociedad marcada por la irrealidad de ser sólo un semblante³.

Es en la clínica, donde este empuje a lo nuevo se manifiesta con frecuencia como una decepción, “No tengo nada nuevo qué decir”, denotando el rechazo del inconciente que conlleva tal decepción, ese poco de goce, determinado por aquello que vuelve siempre al mismo lugar, expulsado.

El empuje a lo nuevo de la época, y sus consecuencias subjetivas inquietantes, se refieren al modo en que se define una época, esto es: un modo de vivir la pulsión, como dictadura del plus de gozar, es decir, “el imperativo toma de la pulsión, la indeterminación de su objeto, expulsando la causa del deseo”⁴, consecuencia de la desenfrenada proliferación de fabricaciones de la ciencia, de la verdad formalizada, sin imposibles.

Lacan, se anticipó en muchos sentidos y nos orientó al pensar la época, así en el porvenir de los mercados comunes, a través de la ciencia y la invención

¹ Lacan, Jacques, Seminario 9, La Identificación, Clase 1, inédito

² Maresca, Silvio, *Dispar 7*, “Filosofía y psicoanálisis en pos de lo real”, Buenos Aires, 2007, p. 103

³ Ons, Silvia, *Violencia/s*, Bs. As., Paidós, 2009, p. 21

⁴ Maeso, Gerardo, *Scilicet, Los objetos a en la experiencia analítica*, “Las letosas y el enjambre zumbante”

tecnológica, se modifican los agrupamientos sociales, introduciendo en ellos la universalización. Dicha Universalización da lugar a dispositivos de control, destinados a la “máquina de arrebatarse lo íntimo⁵” como lo afirma Jean-Claude Milner, que nos recuerda la figura de Niño generalizado⁶, signo de entrada de todo un mundo en las vías de la segregación,

Los objetos surgidos del Discurso científico, sostenido por la técnica, reproducción infinita de imágenes y sonidos, objetos a producidos y reproducidos, su verdadera naturaleza se encuentra en relación con el ser, que no necesariamente es Real, tienen el estatuto de semblantes, estos objetos otorgan ser al sujeto en el fantasma, ser que es de la misma tela que el semblante.

El objeto a es la sombra que se hace pasar por el ser, esto es: el semblante que se hace pasar por la versión original, lo que no se sostiene, en el abordaje de lo real.⁷

El semblante vela la nada, vela lo real, no se confunde con él, pero tampoco lo deglute. Se trata de una direccionalidad de lo simbólico hacia lo real, lo simbólico, en la época, absorbido por la imagen.

El semblante entonces vela lo Real, no se trata de lo Real, hay un divorcio entre ellos, pero proviene de un intento de velo, orientado por lo Real, opera, no es vana ilusión, posee un espesor y una opacidad ontológica que lo distingue por completo de la apariencia⁸.

No todo es semblante, el efecto de verdad, la pulsión, lo real del Sinthome, forman parte de lo que resta de Real, pero lo Real miente, se escabulle, En la proliferación de semblantes de la época se trata no obstante, de semblantes deshabitados, donde lo Real se encuentra consumido, cuyas consecuencias se concentran en el estrago de la época.

Respuestas del sujeto

El pase y el arte de la escritura

Es posible trazar una orientación, en Lacan, que se dirige del significante al semblante, como sitúa Miller en La naturaleza de los semblantes, luego, a partir

⁵ Milner, Jean-Claude, *Dispar 7*, « La máquina de arrebatarse », Buenos Aires, 2007, p.113

⁶ Lacan, Jacques, *Autres écrits, Allocution sur le psychoses de l'enfant*, Editions du Seuil, Paris, 2001

⁷ Miller, Jacques-Alain, *De la naturaleza de los semblantes*, Buenos Aires, 2002, Paidós

⁸ Maresca, Silvio, *Ibid*

del Seminario 18, del semblante a la escritura y de la escritura al Sinthome. Los 4 discursos, se sitúan como semblantes a partir del Otro que no existe, S(A) .

El discurso analítico uno de los cuatro discursos que se escriben a partir del S(A), da lugar a pensar el semblante de otro modo, como un semblante que no prolifera. El discurso propio del psicoanálisis que no es sin la Escuela y el pase, nos lleva a encontrar en los testimonios de los AE de la Escuela Una y la AMP, y en el arte, respuestas a las condiciones de la época.

Carmelo Licitra Rosa, en el Congreso De la AMP, 2008, señaló que el modo singular de abordar la época, se centra en adherir al presente desde un anacronismo, gracias al cual, la mirada se perfila como crítica y penetrante.

Se reserva un anacronismo, frente al marcado desencanto, un paso detrás, una *toilette* del Otro, luz de vida que se ordena en la escritura.

Xavier Esqué, en su testimonio, nos muestra un modo practicable de hacer con los semblantes, que lo marcaron, en un último sueño, que orienta al pase: “un falso techo de láminas se cae dejando al descubierto lo que había detrás del telón. Desolador, hay nada. El seguro no se hace cargo. El perito dictamina que había un peso inapropiado encima del techo. Se considera un mal uso. El sujeto tomará las láminas caídas en el suelo, una por una, y las volverá a montar cuidadosamente, resultando de ello no un falso techo sino un techo practicable. Las láminas del techo son cada uno de los semblantes que el análisis hizo caer, hay que servirse de ellos, es con el semblante que se puede tocar lo real... Para el sujeto la solución satisfactoria del síntoma en tanto funcionamiento, en su dimensión real, pasa por lo practicable. Frente a lo que el síntoma al inicio tiene de impracticable, de disfuncionamiento, ahora se ha convertido en practicable, es decir que permite la invención, eso sí, dentro de unos límites, tiene un techo que viene determinado por su modo de gozar.” Quedando así el semblante, anudado al saber-hacer-allí con el sinthome.

Lacan nos recuerda que el artista nos lleva la delantera⁹, Fernando Pessoa, el gran escritor portugués, 1888-1937, en su escritura, pluralizó su nombre, se nombró como otros, creó en fin, varios escritores, cada uno con una escritura peculiar, perteneciente a diversas corrientes, creó sus heterónimos, y escribió también en nombre propio como su propio heterónimo.

⁹ Lacan, Jacques, *Autres écrits*, « *Hommage fait à Marguerite Duras du ravissement de Lol V. Stein* », Du Seuil, 2001, Paris

Escribió acerca de la división, de la hiancia y para ello se sirvió de los semblantes de un modo notable, así Fernando Reis, Alberto Caeiro, Álvaro de Campos y Bernardo Soares, (semi-heterónimo), conforman cada uno con su escritura, una escritura que no hace conjunto.

Quizá Pessoa, adhirió también al anacronismo del presente, el poeta que escribe, mi patria es la lengua portuguesa, en el cual los semblantes operan, nos habla de su saber hacer: “aquello que no tenemos, o no conseguimos, podemos poseerlo en sueño, y es con ese sueño que hacemos arte, con la emoción que sobra, que quedó inexpresada en la vida, se forma la obra de arte, hay así dos tipos de artistas el que expresa lo que no tiene o aquel que expresa lo que le sobró de lo que tuvo¹⁰.”

“En el baile de máscaras que vivimos, nos basta el agrado del traje, que en el baile es todo, ...Así vestidos de cuerpo y alma, con nuestros múltiples trajes tan pegados a nosotros como las plumas de las aves, vivimos felices o infelices, o ni sabiendo lo que somos, el breve espacio que nos dan los dioses para divertirnos, como niños que juegan a juegos serios.”

Pessoa sabe sin Lacan, aquello que él enseña.

¹⁰ Pessoa, Fernando, *Livro do Desasosegô*, Companhia de Bolso, SãoPaulo, 2006